

Política y sociedad en la República de Weimar



Manifestación en Berlín el 1 de mayo de 1930. La crisis económica hizo crecer enormemente al Partido Comunista Alemán, el más combativo y organizado de la izquierda. En alto, Ernest Thälmann, máximo dirigente del Partido, saluda a la densa multitud que desfila.

Juan Antonio Hormigón

EL 9 de noviembre de 1918 el **CILLER DEL Imperio Max de Bade**, anunciaba al jefe de la mayoría socialdemócrata en el parlamento, Friedrich Ebert, la abdicación del emperador Guillermo II (1859-1941), y le transmitía los poderes de canciller. Poco después otro dirigente de la SPD, Scheidemann, proclamaba la República en el balcón del Reichstag. El fracaso de las ofen-

sivas militares de otoño, el reconocimiento por parte de los jefes militares Hindenburg y Ludendorff de la situación insostenible para impedir el avance enemigo sobre territorio alemán, unido a las movilizaciones interiores en contra de la continuación de la guerra, habían descompuesto el prestigio imperial y desmoronado su sistema y estructura de poder.

El período que va desde este 9 de noviembre hasta el 30 de enero de 1933, fecha en que Hitler es nombrado canciller y con ello sucumben las formas políticas republicanas, es conocido con el nombre de «República de Weimar» o «Alemania de Weimar», por ser en esta pequeña ciudad de Turingia, patria de Goethe, donde se reunió la Asamblea Nacional Constituyente que votaría la Constitución. Estos años de complejas luchas políticas y sociales, de hondas crisis en el cuerpo y la conciencia alemanas, son los que vamos a analizar brevemente en las páginas que siguen.

NACE UNA REPUBLICA

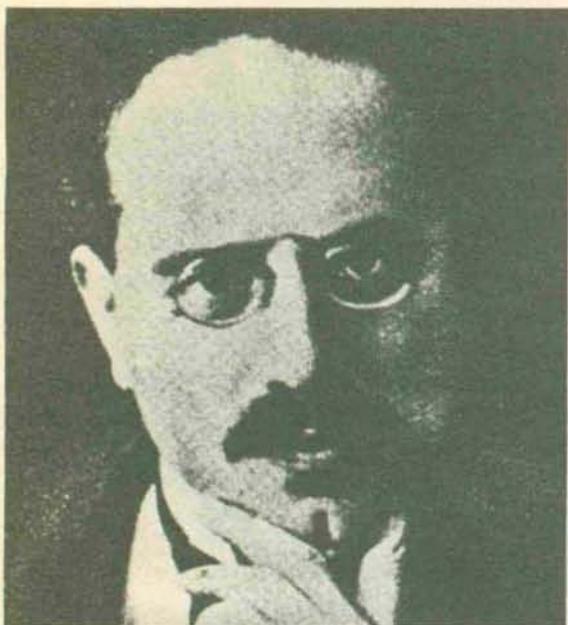
La República estuvo marcada en sus comienzos por la insurrección spartakista de enero de 1919. Los spartakistas, dirigidos por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, se habían separado de los socialistas Independientes y fundado el Partido Comunista. El levantamiento ha sido analizado desde la izquierda como un movimiento justo y pleno de generosidad, culpando de traición a la socialdemocracia. Los historiadores socialistas hablan del aventurerismo, de la irreflexión spartakista. El resto se limita a hablar simplemente del «terror rojo».

Sin pretender avanzar una opinión original, si quisiera analizar los hechos desde la perspectiva del vacío de poder producido en Alemania en noviembre de 1918 y la aparente desintegración del aparato del estado. Es muy posible que los spartakistas, incluso con una dirigente tan lúcida como Rosa Luxemburgo, sufrieran el espejismo de la revolución repetible. Octubre y la triunfante toma del poder por los bolcheviques estaba demasiado cerca para no caer en la tentación de seguir sus pasos. Entonces se demostró que toda vía revolucionaria es irrepetible y la insurrección fracasó.

El análisis spartakista era sin embargo justo en apariencia. El antiguo orden estatal se había desmoronado. Habían nacido comités de obreros y soldados. El socialista Eberth podía oficiar de Kerensky, caso de unir su partido al curso revolucionario. Las masas estaban en la calle. El momento era justo para dar un vuelco a la historia y transformar la revolución democrática en socialista. Sin embargo, ni el aparato estatal era tan débil ni tan grande el vacío de poder. Los soldados dispararon y en el barrio de los periódicos, en Friedridstrasse, en Unter den Linden, en los alrededores de la puerta de Brandemburgo, apiñados tras las grandes bobinas de papel, los spartakistas cayeron bajo las balas y obuses de los 3.000 soldados con que entró en Berlín el socialista Noske. En su último artículo aparecido en la «Rote Fahne» del 14 de enero, Rosa Luxemburgo hacía el crudo balance del fracaso: «*Lo que constituye en el momento presente la llaga de la revolución es la falta de madurez política de la masa de soldados que siguen dejándose embaucar por sus oficiales y utilizar con fines contrarrevolucionarios, basta esta prueba para comprender que en este choque no era posible una victoria duradera de la revolución. Por otra parte esa falta de madurez no es en sí misma sino el síntoma de una falta general de madurez de la*



La gran dibujante y pintora Käthe Kollwitz (1867-1945), captó admirablemente el patetismo y las miserias del pueblo alemán y también la solidaridad, energía y resolución de sus luchas. Buen ejemplo es este apunte, «La manifestación», publicado en la revista gráfica obrera «A-J-Z».



Activistas contra la guerra desde el ala izquierda de la socialdemocracia, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, crearon la liga Spartakus y dirigieron la insurrección spartakista de enero de 1919. Apresados por oficiales del antiguo ejército imperial, fueron asesinados y sus cuerpos arrojados a un canal.



revolución alemana». Algo parecido anotó Karl Radek en su diario a propósito de algunos obreros que le insultaban cuando exponía las dificultades del proceso revolucionario: «*Esas gentes no comprenden lo que es en realidad una revolución*».

Castellan es de la opinión que matizadamente comparto, de que no hubo traición de la socialdemocracia. No la hubo porque el socialismo reformista alemán sólo quería conquistar los derechos políticos de los republicanos de 1848: libertades de reunión, prensa, expresión, culto, derogación de las leyes de excepción y parlamento elegido por sufragio universal con un gobierno responsable ante él. Sólo la jornada de 8 horas era una reivindicación típicamente obrera. Sería más justo hablar de la absoluta ceguera histórica de la socialdemocracia, de su miedo a los pasos ade-

lante en la reforma de la estructura social. Negándose a avanzar hacia el socialismo, sólo podía reprimir a la izquierda y caer fatalmente en manos del ejército y de las fuerzas de la burguesía reaccionaria yendo a remolque de sus intereses. Este hecho iba a determinar el comportamiento del SPD en todo el período de Weimar, produciendo tremendas ambigüedades entre ellas el «legalismo» que permitió con su pasividad el ascenso del fascismo.

La República nació de este modo hipotecada frente a las fuerzas reaccionarias, el ejército y el gran capital. Pero en Alemania, como lo demostró fatalmente el propio proceso, no podía haber democracia sin una reforma profunda de las estructuras sociales. El proyecto constitucional encargado al profesor Hugo Preuss, necesitó cinco revisiones antes de ser aprobado por la Asamblea constituyente el 31



La insurrección spartakista de Berlín coincidió con la de otras ciudades alemanas. En Munich se creó una República de consejos de obreros, campesinos y soldados, dirigida por Levine y en la que participó activamente el dramaturgo Ernest Toller. En la foto, milicianos populares patrullan el centro de Munich.

de julio de 1919 por 262 votos contra 75. La constitución fue apoyada por una unión heterogénea: socialistas, Demócratas y Centro que iban a constituir la llamada coalición de Weimar. Se basaba en el principio de la soberanía popular, parlamento elegido cada cuatro años por sufragio universal, igual, directo y secreto, pero de autoridad limitada por el Presidente del Reich, elegido a su vez por sufragio universal cada siete años y con grandes poderes de decisión y actuación.

Uno de los más graves problemas con que chocó la naciente República fue la firma del tratado de paz con las potencias aliadas. Las condiciones eran particularmente duras y más que a los responsables de la guerra y al imperialismo alemán, lesionaban los intereses de las capas populares, víctimas más castigadas a su vez por el cataclismo bélico. En las condiciones del armisticio no se dejó participar al nuevo gobierno, por ello fue motejada

de «Diktat» la resolución acordada por las grandes potencias.

Después de varios tiras y afloja mantenidos por los aliados y el ministro de Asuntos Exteriores Alemán, Brockdorff-Rantzau, se formularon las condiciones definitivas como ultimatum que el Reich debía aceptar antes del 23 de junio. A pesar de la repulsa popular propiciada en buena medida por la SPD, el tratado de Versalles (así conocido por firmarse en esta ciudad) fue aprobado por la Asamblea Nacional el 22-23 de junio por 237 votos contra 138. Las cláusulas del tratado preveían el pago en oro por parte de Alemania, durante treinta años, de una suma que establecerían antes del 21 de mayo de 1921, las cinco grandes potencias más Bélgica y Serbia. Aparte de esto Alemania debía ceder varios miles de locomotoras y vagones, todos sus navíos de comercio entre 1.000 y 1.600 Tm, la totalidad de sus cables submarinos, una proporción impor-

ELECCIONES EN LA REPUBLICA DE WEIMAR

	19 en. 1919	6 jun. 1920	4 may. 1924	7 dic. 1924	20 may. 1928	14 sept. 1930	31 jul. 1932	6 nov. 1932
Total de inscritos (en millones)	36,8	35,9	38,4	39,0	41,2	43,0	44,2	44,4
% de votantes	82,7	79,1	77,4	78,8	75,6	82,0	84,0	80,6
Nazis (N.S.D.A.P.)	E —	—	32*	14*	12	107	230	196
%	—	—	6,6	3,0	2,6	18,3	37,4	33,1
Nacionales-Populares	E 44	71	95	103	73	41	37	52
%	10,3	15,1	19,5	20,5	14,2	7,0	5,9	8,8
Populares-Alemanes	E 19	65	45	51	45	30	7	11
%	4,4	14,0	9,2	10,1	8,7	4,5	1,2	1,9
Centro y Bávaros	E 91	85	81	88	78	87	98	90
%	19,7	17,9	15,6	17,3	15,1	14,8	15,9	15,0
Demócratas	E 75	39	28	32	25	20	4	2
%	18,6	8,3	5,7	6,3	3,8	3,6	1,0	1,0
Socialistas (S.P.D.)	E 165	102	100	131	153	143	133	121
%	37,9	21,6	20,5	26,0	29,8	24,5	21,6	20,4
Soc. Independs. (U.S.P.D.)	E 22	84						
%	7,8	17,9	0,8					
Comunistas (K.P.D.)	E —	4	62	45	54	77	89	100
%	—	2,1	12,6	9,0	10,6	14,3	14,6	16,9
Número de diputados en el Reichstag.	421	459	472	493	491	577	608	584
Total de votos (en millones)	30,4	28,2	29,3	30,3	30,8	35,0	36,9	35,5

E = escaños; % = porcentaje de votantes.
Para 1924, NSDAP = Nacionalistas de Ludendorff.



Tras el abortado golpe de estado de Kapp en 1920, hubo un segundo intento en Munich en 1923, protagonizado por el general Ludendorff y por Hitler. En la foto, Heinrich Himler, el que sería tristemente famoso jefe de las SS, sostiene la bandera en un grupo de milicias hitlerianas.

tante de su ganado, 360 millones de Tm de carbón libradas en 10 años a Francia, Bélgica e Italia, la mitad de su producción farmacéutica y química. Sus ríos se internacionalizaban y se atribuían zonas francas que suponían importantes pérdidas territoriales. El tratado entró en vigor el 10 de enero de 1920.

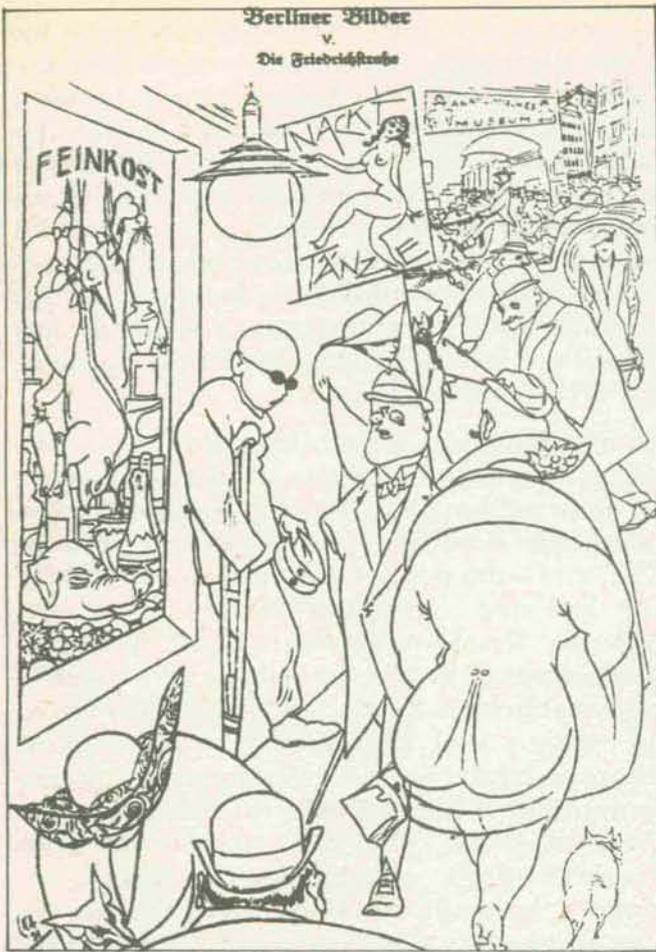
El otro gran peligro para la República lo constituyó la amenaza de la derecha que soñaba con la restauración monárquica y el revanchismo. El terrorismo de extrema derecha se cobró la vida de ministros demócratas liberales como Erzberger y Rathenau. Pero sobre todo hay que recordar el intento de golpe de estado de Kapp, en 1920, que sólo fue desarticulado por la huelga general ante la negativa del ejército a intervenir. Un segundo intento fue ensayado en Munich en 1923 por el general Ludendorff y un aventurero llamado Adolfo Hitler. El fracaso de ambas tentativas no resolvía en absoluto la situación sino que testimoniaba esencialmente la existencia de una derecha monárquica engreída y altanera, apoyada por los terratenientes y sectores del gran capital, empapada del imperialismo aristocrático prusiano y dispuesta a derribar una República débil, vacilante e irresoluta. De hecho, el giro a la derecha en las elecciones de 1920, era otra clara prueba de que las viejas fuerzas seguían en pie.

LOS PARTIDOS POLITICOS

Las fuerzas sociales de la Alemania de postguerra se organizaron en una serie de formaciones políticas cuyo desarrollo o hundimiento son fiel reflejo de los espasmos de la sociedad alemana. Vamos a hablar brevemente de los principales grupos que ocuparon los asientos del Reichstag en este período.

El bloque estabilizador de la República, y el que la hizo nacer, estaba formado por la SPD, el Centro y los Demócratas. Juntos formaron la llamada «Coalición de Weimar». La SPD (Socialdemokratische Partei Deutschlands), era el partido socialista fundado en el congreso de Gotha en 1875. Tenía un electorado mayoritariamente obrero y en menor medida campesino y de pequeños artesanos. Su programa acentuó paulatinamente el «reformismo» de preguerra. A lo largo de todo este período, la SPD contó con un millón de miembros cotizantes, si bien las cifras de 1932 eran ligeramente inferiores a las de 1919. Scheidemann, Bauer y Müller fueron cancilleres socialistas.

Los otros dos partidos de la coalición repre-



En el periodo de Weimar se desarrolló un humorismo gráfico que satirizaba y denunciaba con acritud y, a veces, patetismo, las contradicciones e injusticia de la vida cotidiana. Karl Arnold (1883-1953) fue uno de sus mejores representantes, como lo muestra en esta abigarrada perspectiva de la Friedrichstrasse, populosa calle del Berlín de preguerra.

sentaban a las capas medias liberales, republicanas y los sectores con cierta preocupación social. El Partido del Centro (Zentrum) era fundamentalmente confesional e interclasista. Luchaba por la defensa del catolicismo y su base electoral la formaban grandes propietarios nobles de Silesia, industriales renanos, burguesía urbana de las ciudades del sur, obreros del Ruhr, campesinos de Baviera o de Bade. Su número de votantes permanece muy estable en las sucesivas convocatorias electorales. Participó en los 19 gobiernos de la República siendo cancilleres de este partido Fehrenbach, Wirth, Marx y Brüning. El Partido del Centro siguió una evolución hacia la izquierda hasta 1925, año en que giró hacia la derecha de forma constante. Mantuvo una estrecha alianza con el Partido Popular Bávaro.

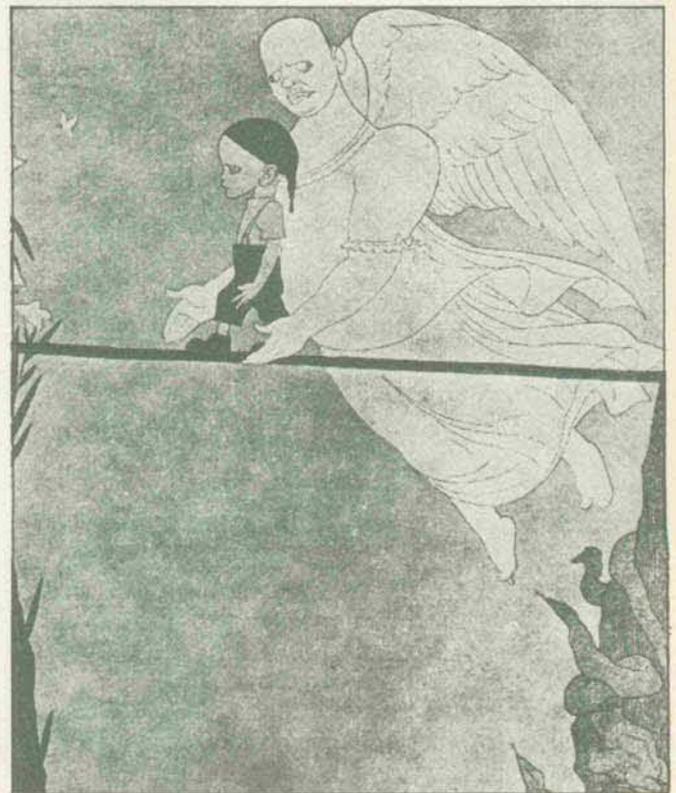
El Partido Demócrata (Deutsche Demokratische Partei —DDP—), representaba a la burguesía urbana y protestante, humanista, liberal y republicana. Era un partido de personalidades más que de masas. Partidario de la socialización de los monopolios y defensor de

las libertades cívicas contra todo tipo de dictadura. La crisis de las clases medias le hizo perder base electoral hasta desaparecer prácticamente a partir de 1930, fecha en que cambió su nombre por el de Partido del Estado.

La coalición de Weimar formó cinco de los primeros gobiernos de la República y dirigió el país durante 2 años y 6 meses. Firmó los acuerdos de Versalles, redactó y votó la Constitución Republicana, pero no consiguió crear una mayoría estable.

A la derecha de estas tres organizaciones se situaba el Partido Popular Alemán, cuyo líder más conocido fue G. Stresemann, canciller en 1930, bajo la dirección de Hugenberg, fue un todos los gobiernos hasta 1928, año de su muerte. El DVP surgió del ala derecha de los liberales de preguerra, como el partido de la burguesía financiera e industrial. Contrario a la República y partidario de la restauración monárquica, desde 1923 evolucionó hacia posturas de respeto a la constitución, participando en todos los gobiernos, incluido el de von Papen (1932). El electorado del Partido Popular tuvo sus núcleos más fuertes en la Alemania urbana y protestante.

El Partido Nacional Alemán era el situado más a la derecha de los que formaban el arco constitucional. Heredero de los grupos con-



Arnold metafóricamente la coyuntura política de los primeros años veinte. «Stresemann el salvador», titula este dibujo. El dirigente del partido Popular G. Stresemann, ministro de Negocios Extranjeros, guía a la Joven República por el peligroso hilo en que camina

servadores y pangermanistas, planteó un programa de restauración monárquica y desde 1930, bajo la dirección de Hugenberg, fue un simple instrumento de los nazis. El DNVP representaba los intereses de los terratenientes del Este del Elba, los junkers, y de los grandes industriales. Sus victorias se producen fundamentalmente en las zonas agrarias y protestantes, Prusia y Pomerania, con grandes latifundios. El DNVP intervino en dos gobiernos formando la llamada coalición de la derecha con el Zentrum y los Populistas.

Conocidos son los rasgos fundamentales de la historia del que ha pasado tristemente a los anales como Partido Obrero Nacional Socialista NSDAP. Fundado en 1919 y refundado en 1925, ejerció una oposición sistemática a la República y a todo lo que representaba de democrático y pacifista. Su programa quedó reducido al pangermanismo, rearme, revanchismo, belicismo y antisemitismo. Tanto las nacionalizaciones como la reforma agraria no pasaron de puntos programáticos que nunca se aplicaron. Los nazis aparecen como los instrumentos políticos de la industria pesada alemana para oponerse y destruir los partidos y sindicatos obreros de clase. Buena prueba de



Duero de importantes empresas periodísticas y de la mayor parte de la distribución y exhibición cinematográficas, Hugenberg era el máximo dirigente del Partido Nacional Alemán, defensor de los intereses de los terratenientes junkers y de los grandes industriales. Desde 1930 se convirtió en simple instrumento de los nazis.

ello es que sólo en 1930, cuando las crisis sociales se agudizan a causa de la depresión económica y se llega a los 3,5 millones de parados, los nazis obtienen 107 escaños en las elecciones y pasan del 2,6 al 18,3 por ciento de los votos emitidos. Su geografía electoral se superpone en general a la del Partido Nacional Alemán cuyas posiciones conquista. Sus electores son fundamentalmente las capas medias empobrecidas y atemorizadas y masas de desclasados a los que la propaganda y la demagogia arrastró a sus filas.

La oposición a la República desde la izquierda, estuvo protagonizada mayoritariamente en un principio por el Partido Socialista Independiente (USPD). Fue fundado en abril de 1917 en Gotha por socialistas de izquierda entre los que figuraban Haase, Dittmann, Kautsky, Berstein, Ledebour, Eisler y los pertenecientes al grupo spartakista. En las elecciones al primer Reichstag (6-VI-1920) obtuvo 84 escaños y el 18 por ciento de los votos, frente al 2,1 del naciente y perseguido Partido Comunista. Pero la USPD estalló en el Congreso de Halle (XII-1920), cuando una gran mayoría aprobó el ingreso en la III Internacional y la fusión con el KPD. A partir de entonces los restos de esta organización no tuvieron ninguna relevancia.

El protagonista por excelencia de la oposición de izquierda fue el Partido Comunista Alemán (KPD), fundado el 30 de diciembre de 1920 a partir del grupo Spartakus que dirigían Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Entre sus fundadores y dirigentes figuran nombres históricos del movimiento obrero y comunista: Clara Zetkin, Franz Mehring, Paul Levi, Leo Jogisches, Wilhelm Pieck, Ernst Thälmann. A partir de 1925 abandonó las tácticas golpistas y aventureras para convertirse en una organización de tipo leninista. Se opuso tenazmente a los gobiernos republicano-burgueses y criticó duramente a la socialdemocracia aunque instándola a la creación de un «frente rojo» común. Mantuvo una lucha infatigable contra el ascenso nazi. Sus cifras de militantes fueron en constante crecimiento, 143.000 en 1927, 330.000 en 1932. También sus votantes, 2,1 por ciento en 1920, 10,6 por ciento en 1928, 16,9 por ciento en 1932. Su electorado procedía sobre todo de las ciudades industriales y de influencia católica (Dusseldorf-Este, Saxe, Merseburgo, Alta Silesia). Reunía votos de obreros e intelectuales. En el campo sólo contó con el apoyo de los obreros agrícolas en los latifundios del Norte y el Este. A partir de 1930 se produjo cierto cambio y el KPD obtuvo mayorías en zonas protestantes antes controla-

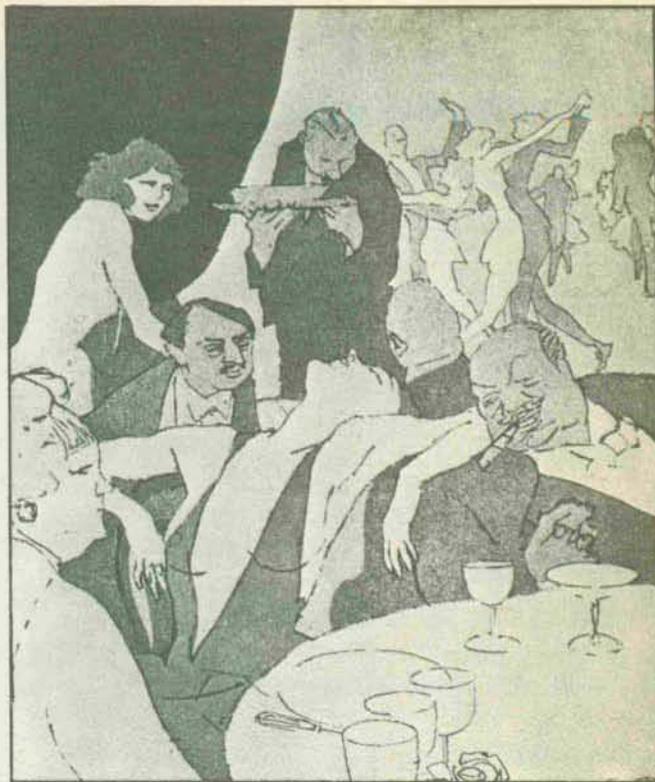
das por el SPD. Desde este año, los Comunistas fueron el primer partido en Berlín, 37,7 por ciento en 1932.

Unidas a los partidos hay que situar ciertas asociaciones paramilitares que formaban verdaderos grupos armados. Los de la derecha procedían de los «Cuerpos Francos» (Freikorps) utilizados contra los spartakistas. Revistieron la forma de grupos terroristas, como la organización «Consul», o de masas. La más importante de estas últimas fue «Los cascos de Acero». Creada por Seldte en 1918, se ligó después al Partido Nacional. Antirrepublicana, defendía un Estado totalitario y se declaraba antisemita y belicista. Su cifra de miembros superaba los 500.000 en 1930. A este tipo de organización pertenecían las tristemente famosas S. A. Nazis. Hacia 1933, y bajo el impulso de su jefe E. Röhm, las S. A. llegaron a contar con 300.000 hombres organizados como un verdadero «ejército privado». Disponía de unidades motorizadas, escuadrillas de aviones y servicios sanitarios. Se extendían por todo el territorio de la República. De las S. A. dependían las S. S., dirigidas por Heinrich Himmler, cuyos efectivos en 1933 ascendían a 50.000 hombres. El futuro alteraría notablemente esta estructura, como es sabido.

Las asociaciones de los partidos de izquierda fueron creadas, tras el intento de golpe de estado de 1923, como fuerzas destinadas a la defensa de la República y frente a la violencia de la derecha. «La Bandera del Imperio», unida al SPD, agrupó los antiguos combatientes republicanos. Creció rápidamente y contaba con tres millones de hombres en 1925, pero su cohesión y disciplina eran mucho menores que las de la derecha. El Partido Comunista tuvo también su formación paramilitar, «La Liga Unida de Combatientes del Frente», que agrupaba antiguos combatientes y soldados que aceptaban la línea del KPD. Reunía 100.000 hombres en 1924. Fue declarada ilegal en 1929 y siguió existiendo en la clandestinidad constituyendo la última barrera al terror callejero nazi. Tras la toma del poder, sus miembros fueron de los primeros en ser enviados a los campos de concentración.

INFLACION Y PROSPERIDAD

En junio de 1920 la SPD abandona el gabinete como expresión del giro a la derecha y Fehrenbach preside un gabinete de coalición burguesa (Demócratas, Populares y Centro). Cuno, financiero sin partido preside un gobierno de este corte cuando se produce el 11 de



Frivolidad, despilfarro, egoísmo, inconsciencia, fueron otras tantas características de la alta burguesía especuladora de la República de Weimar, enriquecida a costa de la miseria de todo el pueblo alemán. Escenas de esa vida absurda, desenfundada y snob, fueron admirablemente captadas por Eduard Thöny (1866-1950), como la que aquí vemos, publicada en «Simplicissimus» el 26-VI-1921.

enero de 1923, la invasión de la cuenca del Ruhr por los ejércitos francés y belga. La causa de fondo: ciertas anomalías en el pago de reparaciones. El gabinete da la orden de «resistencia pasiva» en las zonas ocupadas.

Desde mediados de 1922 había comenzado la inflación galopante. En julio, 1 dólar se cotiza a 493,2 marcos. En enero de 1923, en el momento de la invasión, se dispara: 1 dólar vale 17.792 marcos. La sucesión sigue después un ritmo escalofriante. En julio 1 dólar vale 350.000 marcos, en agosto 4.620.000, en octubre 1 dólar vale 25.208.000, el 15 de noviembre la cotización supera la cifra de 4 billones de marcos.

Las causas de la inflación aparecen como un tejido complejo. Las fuertes inversiones de guerra unidas al peso terrible de las reparaciones y la entrega de devoluciones, produjeron una disminución de reservas de oro y la producción masiva de papel moneda. La situación se hizo todavía más grave al ordenarse «la resistencia pasiva» que significó el paro total de la producción con un costo muy elevado. Es evidente que la primera consecuencia de la inflación fue un aumento enloquecedor de los precios, una libra de carne de buey, por ejemplo, que costaba en Berlín 3.400 M. en febrero de



1929, crisis del capitalismo mundial. Paro, recesión y hambre. Los manifestantes pueblan las calles y la policía republicana reprime a los hombres y mujeres dispuestos a defender la República.

1923, pasó a 56 miles de millones el 29 de octubre y a 280 miles de millones el 5 de noviembre. Los salarios no crecieron en absoluto a la par que los precios. Como dato general puede hablarse de una disminución global del poder adquisitivo y de un bajo nivel de paro. La clase obrera que ya sufría condiciones de vida muy duras fue muy afectada, perdió entre 3/4 y 4/5 de su poder adquisitivo y con ello se inició un período de auténtica miseria. El sector más castigado fue la pequeña burguesía con ingresos fijos (rentistas, pequeños propietarios, jubilados, etc.). La inflación hizo desaparecer las capas medias alemanas, las proletarizó y les hizo perder la confianza en las posibilidades de estabilización social. No obstante, el proceso inflacionario fue beneficioso para las grandes empresas que pudieron librarse de sus deudas. Algunos industriales como Hugo Stinnes, multiplicaron de este modo por diez su fortuna.

El gobierno presidido por Stresemann se planteó como tarea inmediata el saneamiento

de la moneda. Como primera medida se creó el «Rentenmark», con una equivalencia de 1 billón de marcos papel. Esta decisión devolvió la perdida confianza. El 30 de agosto de 1924 era reemplazado por el «Reichsmark», con una equivalencia de 0,2382 \$ oro, no convertible. Esta serie de medidas salvaron la crisis de movimiento internacional de ayuda. Se concedieron nuevos créditos y se puso en marcha el plan Dawes de pago de reparaciones que intentaba racionalizar y escalonar los pagos.

Esta serie de medidas salvaron la crisis de capitales, terminaron con la fuga y abrieron las puertas a los préstamos exteriores. La base potencial de la economía alemana se puso en funcionamiento. Se montaron en las fábricas equipos y plantas modernas. Se racionalizó la producción. Se produjo una concentración monopolista a gran escala. Se implantó el trabajo en serie. El resultado fue un fabuloso crecimiento económico, del 15 % al 40 % según los sectores. Alemania superó a Inglaterra y Estados Unidos en producción de acero en

1928: Alemania 144,9, Estados Unidos 116,8, Inglaterra 105,5 (Índice 100: Estados Unidos, 1924). El paro se mantuvo estable, descendió a 195.000 en 1925, ascendió a 2 millones en 1926 y se estabilizó en 650.000 hasta 1929. Los salarios mejoraron. Las fábricas Krupp empleaban a 100.000 obreros, al igual que la «IG-Farben» y la «Leuna Werke». Un espejismo de prosperidad invadía el país porque en definitiva, nada había cambiado de la vieja estructura social excepto en la proletarización masiva que había sumido en la angustia y la frustración personal a grandes sectores de la pequeña burguesía.

AUMENTO IMPUESTOS DIRECTOS E INDIRECTOS

1926	45,6 %
27	61
28	62,2
29	68,3
30	82,2

SALARIOS EN 1928

Población activa	32.500.000
Menos de 200 RM/mes	29.000.000
de 200 a 500 RM/mes	2.500.000
de 500 a 1.500 RM/mes	900.000
de 1.500 a 3.000 RM/mes	100.000
de 3.000 a 1.000.000 RM/mes	30.000

La situación económica se dejó sentir fuertemente en el terreno político. Los partidos de centro izquierda se estabilizaron. En las elecciones de 1928, los socialistas llegaron a los 153 escaños con un 29, %. Los nazis casi desaparecieron, sólo alcanzaron el 2,9 % y 12 escaños. Los comunistas retrocedieron en 1924, perdieron 17 puestos, pero recuperaron 9 cuatro años más tarde. La estabilidad política se hizo bajo el signo conservador en el gabinete que Lutter formó en enero de 1925 con Nacionalistas, Populares y Centro. Pero en 1928, el eje pasó nuevamente a la SPD y el socialista Müller formó un gobierno de gran coalición con el Centro, Demócratas y Popula-



Las capas medias empobrecidas y atemorizadas, las multitudes desclasadas y hambrientas, constituyeron la base sociológica del nazismo. Pero el nazismo sirvió fundamentalmente los intereses del gran capital que vio en él el instrumento que oponer, al margen de toda legalidad, al movimiento obrero y a su lucha por las transformaciones sociales. La foto muestra la llegada de Hitler a Dusseldorf, recibido por Vögler, Fritz Thyssen y Borbet, del club de industriales, para mantener conversaciones ultrasecretas sobre cuestiones de financiación.

res. En el terreno internacional constituyó un gran éxito el ingreso de Alemania en la Sociedad de Naciones en 1926. En el interior, el reformismo socialdemócrata consiguió obtener ciertas mejoras sociales para los trabajadores, entre otras el seguro de paro, lo cual no gustaba en absoluto ni a la gran burguesía ni a los junkers.

La ambigüedad política la representa la elección de presidente. Tras la muerte de Ebert el 28 de febrero de 1925, se celebraron elecciones a la presidencia del Reich. Todos los partidos presentaron su candidato a la primera vuelta. El hombre de la derecha, el Nacionalista Jares, obtuvo la mayoría relativa del 38 %. El Reichsblock (Bloque oligárquico: gran industria y junkers) vio que no obtendría la victoria de no contar con un candidato prestigioso. Entonces se recurrió al viejo mariscal Hindenburg que a sus setenta y ocho años vivía en su retiro de Hannover. La utilización de los viejos mitos militaristas le dieron un triunfo relativo pero suficiente. Obtuvo el 48,5 % de los sufragios, frente al 45,2 del centrista Marx, candidato de la coalición de Weimar, y al 6,8 del comunista Thälmann. Es cierto que unidos los

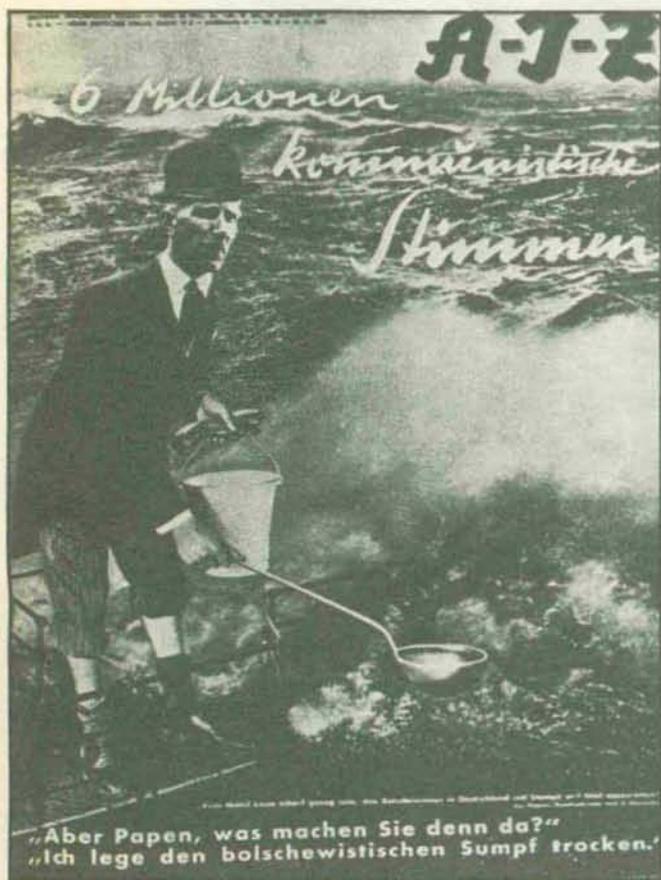
votos comunistas a los del centro izquierda Hindenburg quedaba derrotado, pero la cifra de votos alcanzada era por sí sola cruda demostración de las contradictorias ilusiones de aquella sociedad. Los comunistas actuaron de forma errónea ostensiblemente, no calibrando la importancia de ceder la presidencia a un conservador monárquico. La propia Internacional criticó su actuación. En el futuro de la República la presencia de Hindenburg al frente del Estado iba a tener una importancia decisiva en el curso de los acontecimientos.

LOS MATARIFES DE LA REPUBLICA

En octubre de 1929 se produce la profunda crisis del capitalismo. La dependencia alemana del capital americano se deja sentir de inmediato. Comienzan los despidos en masa. En los quince primeros días de enero de 1930 quedaron sin trabajo 400.000 personas. De 1929 al invierno de 1931 la cifra de parados pasa de 1 a 6 millones. Contando a sus familias, unos 20 millones de personas, la tercera parte de la población, se veía afectada por el paro. Había que añadir además los parados parciales que sólo trabajaban media jornada. El seguro de paro sólo acogía a menos de la tercera parte. La ayuda especial del Reich y el socorro municipal a un 50 % más. Casi un 20 % carecían de todo y debían recurrir a las sopas de caridad o a las S. A. para llenar sus estómagos.

Cuando la catástrofe se desencadena el gobierno está presidido por el socialdemócrata Müller, circunstancia que es esgrimida por la reacción. La muerte de Stresemann el 3 de octubre, desliza a los populares hacia la derecha. El 31 de diciembre el déficit de la balanza de pagos alcanza 1,7 billones de RM. La derecha nacionalista y fascista aumenta su agresividad. Los comunistas prosiguen en su actitud de no colaboración con el bloque republicano-socialista. Müller presenta su dimisión el 29 de marzo de 1930. La crisis y agonía del parlamentarismo va a vivir sus últimos estertores.

Se abre ahora el período final de la República en el que no se gobierna por mayorías parlamentarias, sino por decisiones presidenciales. Hindenburg nombra canciller al centrista católico Brüning que forma un gobierno de centroderecha con los Nacionalistas incluidos para disolver en julio el Reichstag. Las elecciones de septiembre muestran el vuelco de la situación. Los nazis obtienen 107 escaños, ganan 95. Los comunistas ganan 23. Todos los



John Heartfield, maestro del fotomontaje, realizó muchos de sus mejores trabajos en los años finales de la República. El 28 de noviembre de 1932, publicó en la revista «A-J-Z» este fotomontaje sobre Papen en el que ironiza sobre su situación de jefe de un gobierno al que sólo apoya la sexta parte del parlamento.



Los colaboradores de los matarifes. Von Papen a la izquierda, el general Schleicher a la derecha, fueron los dos últimos jefes de gobierno, sin más apoyo que el presidencial. El «gobierno de los barones» y las intrigas del general solo consiguieron abrir el camino a Hitler.

demás partidos excepto el Centro, pierden. Los nazis han entrado desde hace algunos meses en algunos gobiernos de Land. Las masas de parados llevadas a la desesperación y sin clara conciencia política han sido su clientela, junto a la pequeña burguesía aterrada. De todos modos no hay que olvidar el apoyo financiero recibido de grandes industriales como Thyssen y otros miembros de la Federación de industria, a cambio de que el Führer les apoyara en los conflictos huelguísticos y sociales. Durante dieciocho meses, Brüning gobernó sin mayoría parlamentaria, apoyándose en el artículo 48 de la Constitución. Los socialistas

mantuvieron su neutralidad en el Reichstag, para «salvar la República». Los «Cascos de acero», Nacionalistas de Hugenberg, nazis, von Papen y Schacht, todos los adversarios de la República, se reunieron en octubre de 1931 para formar el «frente de Harzburgo». Brüning aumentó los impuestos, redujo los seguros sociales, llevó a la miseria a las capas populares del país, pero cuando intentó nacionalizar algunos latifundios con indemnización, fue atacado implacablemente y se pidió su dimisión.

El período que ahora relatamos muestra el constante ascenso del nazismo como fuerza



Los matarifes de la República. Hitler, Hindenburg y Göring celebrando el día de Postdam. El viejo y senil general entregó finalmente el poder al pintor de brocha gorda y demagogo abyecto. Su antiguo cómplice de la intentona de Munich, el general Ludendorff, escribió a Hindenburg: «Le predigo solemnemente que este infame (Hitler) morirá en la miseria más espantosa. Por haberle nombrado canciller usted será cubierto de maldiciones por las generaciones futuras».

autónoma en el bloque reaccionario. Esta marcha se realiza con la anuencia de la burguesía moderada, la pasividad de la socialdemocracia, con la única y solitaria oposición comunista. El método de elección es el propio del fascismo: demagogia en la propaganda, terror en las calles. Las S. A. se lanzan a la provocación directa en los mitines de los demás partidos, actúan como rompehuelgas o asesinan y apalean obreros, queman y asaltan, con la complicidad de una justicia antirrepublicana y colocada al lado de la reacción.

En las elecciones de 1932 a la Presidencia, Hindenburg triunfó en la segunda vuelta con el 53 %, apoyado por republicanos y socialistas, tan desesperada y confusa era la situación. El frente de Harzburgo presentó a Hitler que obtuvo el 36,8 frente al 10,2 de Tälmann. El viejo mariscal, reelegido a los 85 años y con bastante falta de lucidez, despreciaba a Hitler pero tenía poco con que oponerse a su avance. La única meta del jefe nazi era la obtención del poder a cualquier precio.

En mayo de 1932 cayó el gobierno Brüning y le

sustituyó von Papan, un oscuro aristócrata del Herrenklub berlinés, al frente de lo que se llamó «gabinete de los barones», de 11 ministros 8 eran nobles. Sólo contaba con 70 diputados de los 577 del parlamento. En junio disolvió el parlamento y convocó elecciones. Antes de la consulta, el 20 de julio, von Papan da un golpe de Estado expulsando por la fuerza a los socialistas de su fortaleza: el gobierno de Prusia, que se hallaba en difícil situación desde abril. Ramos Oliveira juzga así los hechos: «En la historia moderna de Europa tal vez no haya muchas fechas que sobrepasen a esa en trascendencia. Prusia (...) era la última trinchera de la República alemana. Si la socialdemocracia resistía, ¿quién podría evitar que se desencadenara la guerra civil latente? Y la guerra civil en Alemania hubiera cambiado la faz de Europa en cuanto habría hecho imposible, al menos por muchos años, otra guerra mundial». La socialdemocracia no resistió, su capitulación fue «absurda y humillante» según Ramos Oliveira. Un oficial y dos soldados sacaron a los ministros socialistas de sus despachos. El órgano de la SPD. «Vorwärts», pidió serenidad y lamaba a votar el día 31.

Las elecciones dieron a los nazis 230 escaños. Los socialistas cayeron al nivel de 1924. Los partidos de Weimar sumaban 235 escaños de 607. El Parlamento no permitía ninguna coalición de gobierno. Hitler rehúsa el puesto de vicescanciller que le ofrece Hindenburg. Quiere el todo o nada. Se convocan nuevas elecciones para noviembre. Sorprendentemente, los nazis pierden 2 millones de votos y 34 escaños. Los comunistas alcanzan los 100. Una parte del electorado vota sin norte. Von Papan dimite. El general Schleicher preside un gobierno de sesenta días y consume el tiempo en intrigas. Es el último canciller de la República. Hindenburg le retira su confianza el 30 de enero de 1933. Después es Hitler quien ocupa la cancillería y con él los bárbaros y el terror. La República ha muerto. Sólo un mes después son prohibidas las organizaciones obreras, su prensa, sus actos electorales. Lo demás será eliminado antes de julio.

Muchas opiniones pueden aventurarse sobre el fin de la República de Weimar. Lo cierto es que los intereses de los grandes industriales y financieros hicieron posible el ascenso del nazismo. Las capas medias atemorizadas y los desesperados le dieron su voto. La camarilla presidencial creyó que le serviría de instrumento. Enfrente, una clase obrera organizada, pero dividida, no supo poner freno a esta ascensión que iba a provocar un cataclismo en Alemania y Europa. Quizá la más seria expe-

riencia a deducir del período de Weimar sea la necesidad de la unión de las fuerzas democráticas y, por tanto, de las organizaciones obreras, contra el fascismo. Sea cuales sean las circunstancias ese es el único camino. ■ J. A. H.

BIBLIOGRAFIA SUMARIA

- Antonio Ramos Oliveira. «Historia social y política de Alemania». 2 tomos. Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Claude Klein. «De los espartakista al nazismo: la República de Weimar». Península. Barcelona, 1970.
- G. Castellan. «L'Allemagne de Weimar, 1918-1933». Librairie Armand Collin. Paris, 1969.
- G. Badia. «Histoire de l'Allemagne con contemporaine, 1917-1962». Paris, Editions Sociales, 2, vol. v. I, pág. 342-3399.



El más corrosivo de los dibujantes de aquel período fue G. Grosz (1893-1959) que mostró toda la violencia y cinismo de la clase dominante alemana. La composición que aquí vemos, «La familia nazi», cierra todo el período democrático de Weimar. La familia pequeño burguesa, criada incluida, saluda brazo en alto el «nuevo orden». La paz social está lograda.